

REPUBLICA DE COLOMBIA

REVISTA MEDICA

• ORGANO DE LA ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA •

No. 401

Bogotá, septiembre de 1944

Vol. I

Director:

Profesor Julio Aparicio

Administrador:

 Alfredo Ortiz Sáenz

Comité de Redacción:

Doctor José María Montoya

Doctor Francisco Vernaza

Doctor Manuel Antonio Rueda Vargas

Doctor Guillermo Uribe Cualla

Doctor Juan N. Corpas

UNA NUEVA ETAPA

Después de varios años de haber estado suspendida, vuelve hoy a publicarse la Revista Médica, órgano de la Academia Nacional de Medicina. La Directiva actual, que pronto terminará su período reglamentario, puso especial interés en reanudar una publicación que ha sido honor de nuestros estudios médicos y tiene una tradición de muchos lustros en la que han venido reflejándose los progresos de nuestra ciencia y la labor tesonera y magnífica realizada por nuestros hombres de ciencia.

Quien quiera que se interese por conocer la historia de la medicina colombiana, le bastará hojear la colección de la Revista y allí podrá seguir la evolución de nuestros conocimientos, desde una época en que el empirismo dominaba, hasta la época actual en que nuestra ciencia ha realizado tan enormes progresos y casi nos permite conocer ya los secretos del organismo humano y de los procesos patológicos que amenazan la salud y la vida.

Por la época en que se fundaron la Academia y la Revista, el centro de los estudios estaba en la capital, y de allí irradiaba nuestra ciencia hacia los médicos de provincia que buscaban siempre en la Revista Médica los avances y perfeccionamientos logrados en el arte de curar. La labor de difusión hecha por la Revista tiene, pues, un valor incalculable y por ello podemos decir que nuestro órgano de publicidad tiene una hermosa tradición; al releer sus páginas, nos sorprendemos verdaderamente de la sagacidad y admirable espíritu clínico que mostraban nuestros viejos maestros al lograr diagnósticos que aun para nosotros son difíciles, no obstante que disponemos de la ayuda preciosa de Laboratorios e Institutos.

No se nos ocultan las dificultades y luchas que es preciso vencer para el sostenimiento de nuestra Revista; pero creemos haber cumplido con un deber para con nuestra Corporación, al reanudar la publicación y confiamos su suerte a quienes van a sucedernos en la Directiva y que como nosotros tienen empeño e interés en que cese una situación como la que ha venido atravesando la Academia, necesitando pedir hospitalidad, a la Revista de la Facultad, para la publicación de algunos de sus trabajos.

Al enviar el primer número de esta nueva serie a nuestros colegas de los Departamentos, queremos llevarles nuestro más respetuoso y cordial saludo, al propio tiempo que hacerles un fervoroso llamamiento para que contribuyan a la vida de la Revista y al progreso de nuestra medicina nacional, enviándonos sus observaciones clínicas, sus trabajos científicos, que tanto valor tienen y que quedan desconocidos muchas veces, por la modestia de sus autores, y otras por la creencia infundada de que sólo los trabajos de grande aliento, verdaderas monografías, merecen los honores de la publicación. Nuestra Academia quiere hoy seguir la política de la puerta abierta y por lo mismo recibe con cordialidad y entusiasmo la colaboración que en su obra científica quieran enviarle todos los médicos aunque no ocupen asiento entre sus miembros de número. El título de Miembro Correspondiente o de Número según el caso, será la dignidad con que nuestra Corporación podrá premiar a quienes así quieran ayudar en su importantísima labor.

Queremos también hoy llevar el saludo de nuestra Academia a las Corporaciones similares de los países de nuestro hemisferio; pedirles su colaboración científica y promover así un intercambio que tanto valor tiene hoy en el afianzamiento de la solidaridad continental.

Nuestra obra queda iniciada; los Académicos tenemos, pues, una nueva responsabilidad: la de procurar con nuestros trabajos y nuestro esfuerzo, sostener la vida de una publicación que hoy vuelve a salir a la luz bajo favorables auspicios.